
Editorial

Julio Estorino

La muerte de Orlando Zapata Tamayo ha marcado lo que parece ser un punto de no retroceso en el largo camino de los cubanos hacia la recuperación de sus derechos, conculcados todos por la tiranía castrista. El trágico final de este cubano de 42 años de edad, negro, obrero, humilde, y preso político; muerto y dejado morir por sus carceleros tras 86 días en huelga de hambre, lejos de amedrentarlos, ha servido para revigorar a los opositores dentro de la isla, ha renovado el espíritu de lucha en el exilio y ha sacudido a la opinión pública mundial, provocando una robusta ola de rechazo al castrato, de parte, incluso, de no pocos personajes lastrados por una larga trayectoria de complicidad o complacencia con ese régimen brutal.

A partir del deceso de Zapata el 23 de febrero próximo pasado, la oposición se ha hecho más notable y ha ganado reconocimiento. Las Damas de Blanco, esas valientes mujeres, familiares de presos políticos, son el mejor ejemplo de ello. La valiente resistencia y la perseverancia de estas cubanas enfrentando la más cruda y desfachatada represión, las ha hecho más fuertes y más importantes ante los ojos del mundo y ha consolidado la admiración que ya disfrutaban, no por callada menos real, entre los cubanos de la isla. Lo mismo puede decirse de la huelga de hambre del disidente Guillermo Fariñas, otra viva expresión de la Cuba contestataria, reconocida como tal.

Como consecuencia de todo lo anterior, la dictadura de los Castro está acorralada y a la defensiva. Prueba de ello, es la más reciente movida que han adelantado: primero, acceder a una petición del Arzobispo de La Habana, el cardenal Jaime Ortega, para que “se permitieran” las pacíficas marchas de las Damas de Blanco. Así ha ocurrido de entonces a la fecha y, como por encanto, han desaparecido las “espontáneas” turbas pro-gubernamentales que las atacaban. Segundo, “aceptar” la mediación de la Iglesia –solicitada probablemente por la propia dictadura- para el posible traslado a hospitales de los presos en peor estado de salud, y a cárceles de sus provincias de origen a todos los prisioneros. Y tercero, la posible excarcelación de todos o algunos. Aunque todo lo anterior se anunció a mediados de mayo y, al cierre de esta edición de DESCARGA –sábado 29 del mismo mes- nada en ese sentido se ha materializado, lo cierto es que la dictadura no estaría dando estos pasos, sean una infame maniobra o una forzada realidad, si no se estuviera sintiendo virtualmente contra la pared.

Súmese a esto la inopia fatal de la nación en todos los renglones básicos para la supervivencia, el agotamiento cada vez más probable de la ayuda chavista y la falta de relevo confiable para la gerontocracia al mando, y será muy difícil arribar a una conclusión que no sea la de que asistimos a la etapa final de la tragedia que comenzó el 1º de enero de 1959.
(Continúa página 22)

EDITORIAL... Cont.

¿Cuánto puede prolongarse esta “etapa final”? Nadie puede decirlo, unos pocos meses o unos pocos años. Lo cierto es que el tiempo que le queda de vida a la dictadura se acortará en la misma medida en que los cubanos todos nos mantengamos firmes en el cumplimiento de nuestra parte en mantener el asedio democrático contra la misma.

El Municipio de Unión de Reyes en el Exilio, a la vez que rinde agradecido tributo a la memoria de Orlando Zapata Tamayo y reitera su solidaridad con toda la oposición a la tiranía, exhorta a todos sus miembros a la más tenaz participación en la lucha que a todos nos corresponde, por la libertad de Cuba. Hay mil formas de hacerlo, lo importante es hacerlo.
